

Las preguntas viajan en autobús

Un cuento sobre la
afrodescendencia en México

Cristina V. Masferrer León



Autora: Cristina Verónica Masferrer León
Ilustradoras: Ana M. Blancas S., Gilda Leticia Gómez Puente Bustos
Mariam Morales T. y Casandra Abigail Pineda Espinal

Coordinación editorial: Génesis Ruiz Cota
Cuidado de la edición: Armando Rodríguez Briseño
Formación: Karla María Estrada Hernández

Primera edición: noviembre de 2023

ISBN: 978-607-8864-10-2 (Conapred)

ISBN: 978-607-539-891-4 (INAH)

© 2023. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
Londres No. 247, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México, código postal 06600.

© 2023. Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, colonia Roma, alcaldía Cuauhtémoc,
Ciudad de México, código postal 06700.

Se permite la reproducción total o parcial del material incluido en esta obra, previa autorización por escrito de la institución.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Impreso en México.

An illustration of a person with dark skin, wearing a light-colored hat and a blue long-sleeved shirt with a red cat on the back, pointing their right hand towards a star in a dark blue night sky. The sky is filled with yellow stars, a crescent moon with a face, and stylized blue clouds. The person is seen from behind, looking up at the stars.

A Maribel le gusta escribir poemas, leer, pintar y observar las estrellas en el cielo nocturno, pero lo que más disfruta es estar con su familia. Hoy se despide de ellas y ellos con un inmenso abrazo porque pasará varios meses lejos. Va a trabajar como maestra en la escuela primaria de un lugar que queda como a siete horas de distancia.

Llega a la estación de autobús y espera pacientemente a que arribe el suyo. Sube y busca el asiento que le asignaron. Se sienta junto a otra mujer a quien saluda diciendo: “buenas tardes”.



El autobús empieza a acelerar, Maribel sabe que es el inicio de una gran experiencia. La mujer que está a su lado, con una sonrisa, le pregunta:

—¿Perdón, tengo curiosidad, tú de dónde eres?

Maribel respira profundo, le han hecho esa pregunta como un millón de veces y ya hasta se aprendió de memoria la respuesta:

—Soy de aquí —le responde—. Nací y crecí en la Ciudad de México.

La mujer le comenta:

—Yo también soy de aquí.

Me llamo Fátima, ¿y tú?

—Maribel —responde.

Tras un incómodo silencio, Fátima añade:

—¿Y seguido te preguntan de dónde eres?

—¡Uy! ¡A cada rato! —explica Maribel con una sonrisa—. Piensan que soy extranjera, pero en realidad somos miles las personas afromexicanas que no solamente nacimos en México, sino que nuestras madres, padres, bisabuelas, bisabuelos, tatarabuelas y tatarabuelos también eran de aquí.



—¡África es un continente muy grande! —explica Maribel—. Ahora tiene más de 50 países. En Mali está una de las universidades más antiguas del mundo.

“Y en ese entonces, hace 500 años, en el continente ya había reinos, ciudades y pueblos; además de caminos, había oro y otros metales. Se hablaban diferentes idiomas.”

—Como el español o el inglés —la interrumpe Fátima.

—Me refiero a otros idiomas, como el kimbundu, el kikongo, el wolof, el hausa, entre muchos otros. Una de las rondas que juegan las niñas y los niños pequeños en



México tiene algunas palabras de origen africano. La de *Acitróon de uuun* —empieza a cantar Maribel.

Y Fátima la interrumpe para seguir con la canción:

—*Acitrón de un fandango, sango, sango, sabaré, sabaré que va pasando con su triqui, triqui, trán.* ¡Me encanta esa ronda! —exclama entusiasmada.

—De África son originarios también alimentos y bebidas que ahora son muy comunes en México, como el café, la jamaica, el tamarindo. Las personas de ese continente tenían muchos conocimientos sobre el ganado, la producción de azúcar, de arroz, entre muchas otras cosas —agrega Maribel.





El autobús ha salido de la ciudad, atraviesa campos de cultivo y pasa junto a un lago. Maribel continúa su relato:

—Muchas de esas personas, ¡millones!, fueron secuestradas y llevadas a unas tierras lejanas a las cuales llegaban después de viajar en barcos durante más de dos meses. Algunos morían en el camino o poco después de llegar, pero yo me imagino que quienes sobrevivían encontraban semejanzas y diferencias entre África y América, el continente al que llegaban. Aquí se encontraron con personas de muchos pueblos que también hablaban diferentes idiomas, con religiones distintas,



con amplios conocimientos sobre sus propias tierras que en ese momento eran conquistadas por europeos. Algunos hombres de origen africano, como Juan Garrido, también participaron en estas conquistas. Pero la mayoría llegaron a trabajar en diferentes actividades, desde haciendas agrícolas, azucareras y ganaderas hasta en los centros mineros, el comercio, como choferes o en el trabajo doméstico.

—¿Y vinieron también mujeres africanas? —pregunta Fátima.

—¡Claro! —exclama Maribel—. Las mujeres trabajaron en el campo, los mercados, los conventos y las casas, cuidando a niñas y niños, así como a las personas enfermas, preparando alimentos, lavando ropa, vendiendo productos,

administrando las empresas de españoles, en fin, trabajando en miles de cosas.

El autobús sigue avanzando y, de pronto, un bebé empieza a llorar. Maribel se acuerda entonces de las niñas y niños y relata:

—Y no solamente hubo personas adultas, niñas y niños de origen africano también trabajaban en distintas actividades, a veces eran separados de sus madres y familias, pero siempre me acuerdo de una niña afrodescendiente de diez años que se llamaba Catalina y que vivió en la Ciudad de México hace casi 450 años. Ella se escapaba de la casa donde vivía y trabajaba para poder ver a su papá.

—¡Ah! —exclamó Fátima—, entonces podían tomar sus propias decisiones.





—Claro, como cualquier persona, tenían la capacidad de pensar y el interés de buscar estrategias para vivir mejor, aunque muchas veces las condiciones fueran muy difíciles —explica Maribel—. De hecho sabemos de mujeres que ponían denuncias para defenderse o proteger a sus hijas e hijos de malos tratos e injusticias.

—¿Y podían escapar de la esclavitud?

—preguntó Fátima.

—Muchos hombres y mujeres de distintas edades escaparon de la esclavitud —señala Maribel—. Uno de los más conocidos fue Gaspar Yanga que, junto con otras personas, incluso fundaron un pueblo muy importante en Veracruz, en una zona que sigue siendo reconocida actualmente por su población afroamericana. Pero, además, muchas otras personas afrodescendientes adquirían la libertad o eran libres desde su nacimiento y podían

trabajar como zapateros, sastres, pintores o en muchos otros oficios.

También estuvo Vicente Guerrero... —agregó Maribel.

—¿Guerrero? ¿El de la Independencia?

—se sorprende Fátima.

—¡Sí! Luchó por la independencia, logró la abolición de la esclavitud y fue el segundo presidente de México.

Muy pocas personas saben que era afroamericano, e incluso le decían: el negro Guerrero —afirma Maribel.

—Oye —interrumpe Fátima—, pero si fueron tan importantes cuando México era Nueva España, y en la Independencia, ¿dónde están ahora?

—¡Pues aquí estamos! Aquí hemos estado desde hace siglos, aquí seguimos y aquí vamos a seguir

—dice Maribel con una gran sonrisa y Fátima no puede más que reírse de su propia pregunta.

—Yo me dedico a la docencia, soy maestra

—explica Maribel—. Pero hay muchas otras personas afroamericanas que se dedican a miles



de cosas diferentes: a la medicina, la enfermería, la abogacía, la investigación, las ciencias, la historia, las artes, la fotografía, la actuación, la radio, el comercio, el campo, la ganadería, la pesca o están estudiando desde el jardín de niños hasta posgrados. Y no solamente nosotros estamos aquí, sino que las contribuciones de las personas afrodescendientes y afromexicanas se dejan sentir de mil maneras.

Fátima la interrumpe:

—Seguro me vas a hablar de la música, pero aquí en México no veo tantos tambores.

—¡En África no solo había tambores! —se ríe Maribel, y continúa:

—También había otros instrumentos musicales, por ejemplo, de cuerdas. La música popular mexicana está repleta de influencias africanas, no sólo los sones y fandangos como el son jarocho, los de Artesa o los de la Danza de los Diablos, sino también las chilenas, la cumbia ¡o el mariachi! Tú, dime, ¿cómo se llama una de las canciones más famosas del mariachi mexicano?

Fátima piensa cuál será y Maribel le canta:

—*Negrta de mis pesares, ojos de papel volando...*

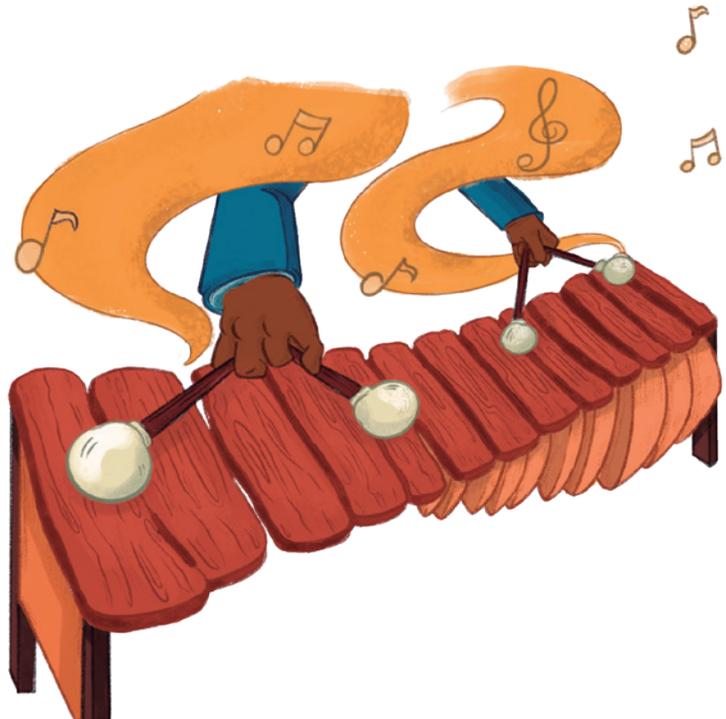
—El *Son de la Negra*, ¡tienes razón! —señala Fátima.

—La marimba también es de origen africano —añade Maribel—,

pero no es nada más la música, la danza o las canciones. En las comunidades afromexicanas se tiene la costumbre de memorizar e improvisar versos y décimas, que a fin de cuentas son contribuciones lingüísticas y literarias. Y a esto último hay que sumar leyendas, historias, cuentos y poemas.

Maribel busca en su mochila un recipiente que ha traído para comer durante el viaje. Lo abre y lo comparte con Fátima; es mango picado con chile. Entonces Maribel continúa:

—En el campo, las familias afromexicanas aportan a la economía del país con la pesca, la ganadería y la producción de azúcar o de ciertas frutas como el mango, el limón y la papaya, que nos acompañan casi todos los días en nuestra mesa, aunque no sean de origen africano.



—Eso fue lo que desayuné, papaya con un poco de limón; y este mango está delicioso —confiesa Fátima.

De pronto, el autobús se detiene. Se abren las puertas y suben dos oficiales.

—Buenas tardes, vamos a revisar documentos —informan y caminan por todo el pasillo observando fijamente a los pasajeros y cuando regresan hacia la puerta se detienen junto a Maribel.

Todos, pasajeras y pasajeros, guardan silencio. Uno de los oficiales le pregunta:

—¿De dónde es usted?

—Soy mexicana —responde Maribel, mostrando su credencial.

Los oficiales se retiran del autobús. Maribel aprovecha que se han detenido para levantarse y buscar su suéter en el maletín que había guardado en la parte superior, pero de pronto el chofer empieza a avanzar y Maribel cae por accidente golpeando a un señor.



—Perdón —dice ella, pero el señor le responde:
—¡Ay, me pegaste! Regrésate a tu país, negra.
Fátima lo escucha y se le detiene el corazón
un instante.

Maribel respira profundo para
contestarle al señor:

—Éste es mi país y soy orgullosamente
negra.

Se sienta de nuevo junto a Fátima,
quien le dice:

—¡Ay! ¡Qué coraje! ¿Qué le pasa
a la gente?

—Por eso las personas afrodescendientes
seguimos luchando por nuestros derechos
y en contra del racismo —explica Maribel—.
Porque a diario hay personas que dicen que
no somos de aquí, o que somos menos
inteligentes, que somos más fuertes,





que sólo somos buenos para la música y el baile... ¡puras ideas equivocadas! Nos tratan diferente, nos detienen, nos hacen a un lado.

“También defendemos nuestros derechos por las desigualdades que se arrastran desde hace siglos y porque el racismo sigue presente en lugares como la escuela, en el trabajo, en el acceso a atención médica, en la televisión y otros medios de comunicación.”

Maribel añade:

—Pero, con todo esto nos interrumpieron, ¿por qué no me cuentas sobre ti?

Fátima responde:

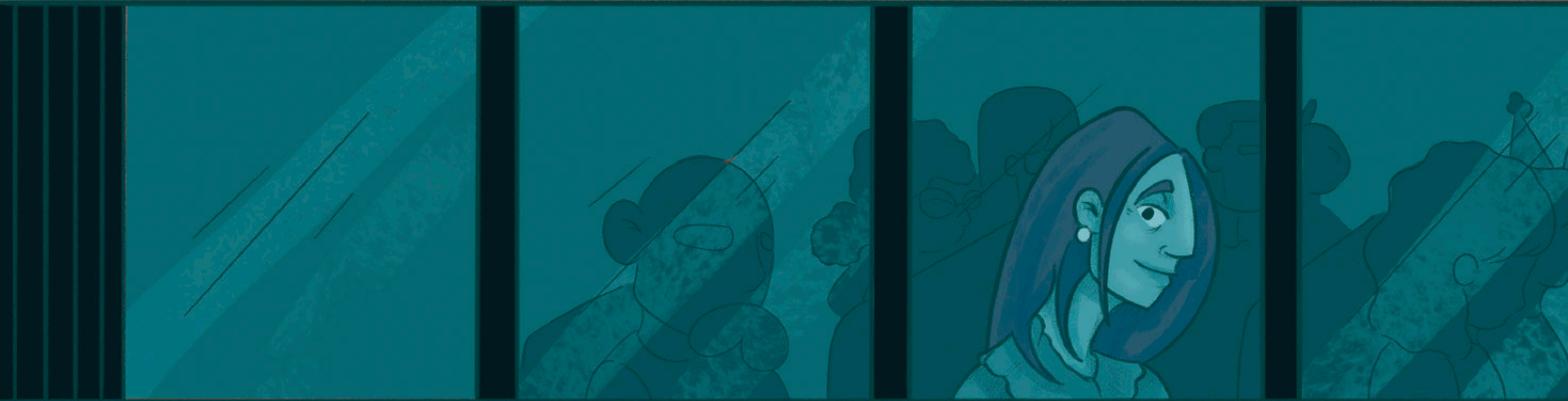
—Yo soy mexicana, pero nadie sospecha que mi familia no es de aquí.

Te voy a contar...



Las preguntas viajan en autobús.

Un cuento sobre afrodescendencia en México, se terminó
de formar en el mes de octubre de 2023, en la Ciudad de México
para su composición se utilizó la tipografía
Adobe Caslon Pro.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

GOBERNACIÓN
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **CONAPRED**
CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR
LA DISCRIMINACIÓN

 **INAH**